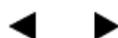


## PRESENTACIÓN

Al haber sido recibida como texto sagrado, la Biblia ha sido leída en clave religiosa. Se ha asumido que se tratan en ella temáticas religiosas exclusivamente. Entendidas las cosas de este modo, la complejidad psicológica, la diversidad cultural y la riqueza filosófica de los textos ha quedado de lado, como si efectivamente estas no estuviesen presentes en el texto. En las últimas décadas, la comprensión de la Biblia como literatura ha posibilitado redescubrir temáticas humanas y culturales tratadas con tal grado de profundidad y sensibilidad, que permiten ponderar mejor el significado y la relevancia de la Biblia más allá de su valor intrínsecamente religioso. Con ello se abren nuevos espacios para la investigación. Es necesario releerla y decodificar sus profundas intuiciones sobre temas humanos planteados, como corresponde a la literatura, a partir de arquetipos y motivos literarios. En esta línea, el estudio de la Biblia requiere, entre otras, una lectura intercultural de la misma. Esto es lo que hace el profesor Francisco Mena en este trabajo.

El autor, costarricense, catedrático de la Escuela de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica), investigador metódico y riguroso que ha dedicado décadas al estudio del Nuevo Testamento, ofrece una novedosa lectura de Marcos 1,16-20. La perspectiva que



este cuaderno explica e ilustra es el fruto de años de estudio minucioso. Su autor ha conseguido un resultado inusual entre los escritos que se multiplican sobre los evangelios. La persona que haga una lectura detenida y reflexiva de este texto, logrará descubrir que ha adquirido *un punto de vista*. Es decir, la posibilidad de ver los textos bíblicos desde un punto donde la comprensión se amplía, se profundiza y se enriquece enormemente. Es la percepción de los textos desde el ángulo de la interculturalidad, del diálogo que se hace posible cuando la persona lectora es capaz de tomar consciencia plena, en algunos casos quizás por primera vez, que las personas involucradas en los textos evangélicos “no andaban en bicicleta, ni hablaban por celular, ni comían pizza”, por decirlo de algún modo.

Parafraseando a Georges Pidoux, podríamos decir que “la psicología de los relatos evangélicos nos parece cercana y familiar porque las numerosas formas bajo las cuales se manifiesta, se vinculan a nuestras concepciones espirituales. Para expresar estados de espíritu utilizamos nociones bíblicas, como las de espíritu y corazón, pero no es seguro que estas palabras signifiquen lo mismo para nosotros que para la Biblia. Las palabras expresan una vida, pero la visión israelita de la vida está determinada por factores distintos a los que determinan la nuestra. Si queremos comprender los relatos evangélicos, debemos examinar antes que nada



lo que los términos psicológicos significan en su propio contexto”<sup>1</sup> Esto lo ha logrado ejemplificar, brillantemente, el profesor Francisco Mena con este escrito programático y, en mi opinión, fundamental para el estudio y la comprensión seria del Nuevo Testamento.

Este número de *Aportes Bíblicos* tiene un valor personal particular por dos razones: cierro con él una carrera de 41 años de labores en la UBL. Es mi última actividad oficial en la institución. El texto, además, ha sido escrito por un amigo personal, compañero de generación, un académico a carta cabal, una persona íntegra y consecuente, cuya contribución enriquece y honra esta serie.

*José E. Ramírez Kidd*  
Editor

---

<sup>1</sup> Georges Pidoux. *El hombre en el Antiguo Testamento*. Buenos Aires-México: Ediciones Carlos Lohlé. 1969, p. 7. El texto, a su vez, es una cita de Johannes Pedersen. *Israel. Its Life and Culture*. Vol. I. Atlanta (GA): Scholars Press. 1991, p. 99.

